



ACTO SEGUNDO.

Sala en la casa de Doña Angélica en el convento de Jesus María.—Puerta en el fondo y dos laterales: una de ellas, la de la derecha del espectador, conduce á las habitaciones interiores. Pendiente de la pared el retrato de una dama. Una mesa con útiles de escribir.

ESCENA PRIMERA.

GUIOMAR, SOR ISABEL y SANTOYO.

ISABEL.

Vosotros que habeis vivido
Tantos años á su lado,
Persuadidla á que no deje
Por locos goces el claustro.
Mas si su tutor lo quiere,
Si su tío lo ha mandado,
Decidle que la obediencia
Es gran virtud, que es un santo
El Arzobispo, y no debe
Renunciar á sus mandatos.

GUIOMAR.

Es Don Gaspar de Mendoza
Buen partido.

SANTOYO.

De preclaro

Linaje.

GUIOMAR.

Bien se comprende.

SANTOYO.

El muy augusto y muy alto
Rey Don Felipe Segundo
Notorias muestras le ha dado
De distincion y cariño,
Puesto que en el Real Palacio
De Madrid, le ví mil veces
Con Su Majestad hablando.

ISABEL.

Así me han dicho.

SANTOYO.

Y es cierto.

GUIOMAR.

Además es tan gallardo
El caballero. Conserva
Aún, á pesar de sus años,
Altivo talante.

SANTOYO.

Y mucho,

Como pocos he mirado.

ISABEL.

En fin, de vosotros fío.
Dadla fortaleza y ánimo,
Y haced que decida pronto:
O el velo nupcial ó el hábito.
—¿Entendisteis?

GUIOMAR.

Eso harémos.

ISABEL.

Así lo espero, y si acaso
Don Iñigo ó Don Gaspar
Me buscasen, les aguardo
En el locutorio.

GUIOMAR.

Bien.

ISABEL.

Allí quedaré esperando.

[Váse por la puerta lateral izquierda.]

ESCENA II.

GUIOMAR y SANTOYO.

GUIOMAR.

¿Y qué os parece, Santoyo?

SANTOYO.

Paréceme lo que es claro,
Doña Guiomar, que se trata
De obligarla. . . ¡á ella! ¡á quien tanto
Hemos querido! y que yo
Por mi parte, bien alcanzo
A comprender que ese noble
Ha descubierto el arcano
En que se envuelve el secreto
De Doña Angélica. ¿Estamos?
Que la ambicion adormida
En su pecho ha despertado,
Y de ambiciones bastardas
No he de ser intermediario.

Y yo que sé lo que sufren! . . .
Enmudecerán mis labios
Si es que no hay otro remedio.

GUIOMAR.

En los míos un candado
Pondré; como vos, Santoyo,
Amo á mi Señora, y amo
Y respeto la memoria
De aquel sér desventurado
A quien un tiempo servimos
Y por quien tanto lloramos!

SANTOYO.

Dios en su gloria la tengal

GUIOMAR.

Allí donde están los santos
Está, que debe ser santa
Quien tuvo aquí tal calvario!

ESCENA III.

GUIOMAR, SANTOYO y ANGÉLICA
[que entra despavorida.]

ANGÉLICA.

Guiomar, Santoyo, corred
Antes que mi pecho estalle
De ansiedad. . . Id, que en la calle
Matan á un hombre.

GUIOMAR.

Mas ved

Que es imposible. . . .

SANTOYO.

¿Qué pasa?

ANGÉLICA.

Que él sorprendido. . . ¡por Dios! . . .
Despues os diré. . . —los dos
Id. . . ¿pues no veis que se abrasa
Mi corazon?

SANTOYO.

A esta hora!

ANGÉLICA.

Os negais? No quereis ir? . . .

SANTOYO.

Es imposible salir.

GUIOMAR.

Es imposible, señora,

ANGÉLICA.

¡Imposible! . . . ¿qué quereis

Decirme? . . . ¿os estáis burlando?

Id: decid que yo lo mando,

Que lo quiero. . . ¿no os moveis?

¡Y me asesinan mi amor! . . .

Id: mirad que me interesa. . .

—Si estoy presa, si estoy presa

En este claustro. . . ! ¡Oh dolor! . . .

¿Qué valen riquezas, galas,

Si me deja la impiedad,

Al cuerpo en cautividad

Y al pensamiento con alas?

¿Qué me importa á mí tener

Preeminencias y mercedes,

Si entre estas cuatro paredes

Me siento desfallecer?

Si voy á morirme aquí,

Siempre luchando, sufriendo,
Y vosotros me estais viendo
Y no os apiadais de mí! . . .

SANTOYO.

Señora . . .

ANGÉLICA.

Hablaba con él . . .

Y á saber iba su nombre,
Cuando sobrevino un hombre
Espada en mano . . . ¡cruel!
Que así tornó mi alegría
En dolor.

SANTOYO.

¿Y qué ha pasado?

ANGÉLICA.

Que lo han herido ó matado.

SANTOYO.

¡Matado!

ANGÉLICA.

No, ¡suerte impía!

El cielo no ha de querer
Cebiar su rigor en mí.

SANTOYO.

Pero vos le visteis?

ANGÉLICA.

Sí,

Santoyo . . . le ví caer.
Y yo también en mi anhelo,
Un vértigo horrible tuve . . .
No sé cuánto tiempo estuve
Desmayada sobre el suelo.

ESCENA IV.

ANGÉLICA, GUIOMAR, SANTOYO, DON GASPAR
y PERALTA.

PERALTA.

Pasad, Mendoza.

SANTOYO.

(*Aparte.*) El tutor.

ANGÉLICA.

(*Aparte.*)

¿Otra vez aquí?

GASPAR.

Señora . . .

PERALTA.

¿Llego tal vez en mala hora?

ANGÉLICA.

Que Dios os guarde, señor.

PERALTA.

(*A Santoyo y Guiomar.*)

Retiraos.

ANGÉLICA.

No comprendo

Por qué razon.—Aguardad.

(*A Santoyo y Guiomar.*)

Que son mis padres pensad

(*A Peralta.*)

Aquesos que allí estais viendo.

Que no se debieran ir

Presumo, aunque á vos no cuadre,

Porque un padre y una madre,

Todo lo pueden oír.

PERALTA.

Quedaos en hora buena.

(A Guiomar y Santoyo.)

ANGÉLICA.

Os lo agradezco.

PERALTA.

Es deber.

GASPAR.

He llegado á comprender
Que mi presencia os apena.
La primera vez que os ví,
Señora, en este lugar,
Bien pude con alma entrar,
Pero sin alma salí.
Rendido á tanta hermosura,
Ciego por vos, anhelante,
Si soñé ser vuestro amante,
Despierto fuera locura
Pensarlo, mas si eso es cosa
Imposible, yo no creo
Que os negueis á mi deseo
Si os pretendo para esposa.

ANGÉLICA.

¿Lo imagináis?

GASPAR.

Lo pensé,

Que sois obediente fío;
Pues lo quiere vuestro tío
Don Pedro Moya....

ANGÉLICA.

Y bien ¿qué?

PERALTA.

Que el Arzobispo conviene,
Y supongo....

ANGÉLICA.

No se aparta

De mí un momento su carta.

GASPAR.

Entónces si él os previene
Que le obedezcais, señora,
Pretendo, y es la verdad,
Que siendo su voluntad
La dicha del que os adora,
No me negueis vuestra mano
Si os aseguro que un día
Vuestra ventura y la mía
Logrará este afan tirano.
Viendo estais que nada excuso
Antes, señora, de dar
Otro paso, y si rehusar
Quereis mi mano....

ANGÉLICA.

Rehuso.

PERALTA.

Pues ello tendrá que ser.

ANGÉLICA.

¿Cuáles son vuestros intentos?

PERALTA.

Dentro de breves momentos
No podreis retroceder.
Vuestros destinos iguales
Hoy serán.

ANGÉLICA.

Pensad, señor,
Que os lo pido por favor.

PERALTA.

Firmados los esponsales
Dentro de poco....

ANGÉLICA.

¡Piedad!

Pues esa exigencia impía
De vuestra parte, sería
Una infame iniquidad.

PERALTA.

¡Angélica!

ANGÉLICA.

Permitid

Que retirada y dichosa....

PERALTA.

O esposa de Dios, ó esposa
De Don Gaspar. Elegid.
Una hora os doy.

ANGÉLICA.

¡Torpe lazo!

PERALTA.

¿Lazo decís?

ANGÉLICA.

(*Aparte*) Lo esperaré.

PERALTA.

A este sitio volveré
Cuando haya espirado el plazo. (*Vase.*)

ESCENA V.

ANGÉLICA, GUIOMAR, SANTOYO y DON GASPAR.

GASPAR.

Ya lo veis, ved cómo os deja
Vuestro tutor. Cuál su afán
Se aumentara, si hoy le aqueja,
Al saber de cierta reja....

ANGÉLICA.

¡Ay! (*Sorprendida y temerosa.*)

GASPAR.

Y de cierto galan....!

Mal pudiera la quietud
Librarme de hondos recelos,
Si yo no confiara, ¡oh cielos!
En que tan grande virtud
Sabrá curarme de celos.
¡Sed mi esposa! O mi ventura,
O el eterno sufrimiento
En una eterna clausura;
Para vos, este convento,
Para mí, la sepultura.

(*Movimiento de Angélica.*)

¿Os vais, Angélica? Bien.
No os olvideis de que espero
Aquí: ó amor ó desden.

ANGÉLICA.

Con dios quedad, caballero.

GASPAR.

Con él, señora, id también.

(*Vánse los tres.*)

ESCENA VI.

DON GASPAR [solo.]

Tormento, tormento igual
Nunca mi pecho apuró....
¡Escapármese el rival!....
Sin duda el génio del mal
Esta noche le amparó.
¿Quién podrá ser ese mozo,
Que mozo el tal parecía?...
¡Que no le alzara el embozo
Cuando muerto le creía!
Hoy muriera yo de gozo!

ESCENA VII.

DON GASPAR, DON LOPE y ORTIZ.

GASPAR.

¡Lope!

LOPE.

En casa este papel

Hace poco recibí
Y al llamamiento acudí
Que escrito he mirado en él

GASPAR.

Lope, muy bien. ¿No te hicieron
Esperar? ¿Tropiezo alguno
Tuviste?

LOPE.

Padre, ninguno.

Mi nombre dije y abrieron.
Entré al convento, hasta aquí
Por estrecha galería
Me trajeron.

GASPAR.

¿Y tu guía?

LOPE.

Fuése.

GASPAR.

Ortiz, espera allí.

(Vase Ortiz.)

— Muchos años hace ya,
Muy ántes de conocer
A aquella que te dió el sér,
Y en gloria de Dios está,
Conocí, Lope, una dama
Que por negra desventura,
Encendió con su hermosura
En mi pecho, viva llama.
Llama que creció violenta
Con celos de amor nutrida....
¡Aún acibara mi vida
Tan espantosa tormental....
Tuve un rival, le halagó
La fortuna bonancible,
Para mí fué un imposible
Aquel amor, y creció
La llama, y el sufrimiento,
Devorando mi existencia,
De ella alejóme; la ausencia.
Acrecentó mi tormento!
Volví á Madrid... Madrid fué
De aquella pasion la cuna....
Más ingrata á la fortuna
Ví cuando ansioso torné.

Supe por mi mala estrella
Que de la noche al mediar,
Un hombre lograba entrar
Al aposento de ella
De Elvira ¡ese era su nombre!
Espíe, me convencí,
Y una noche acometí,
Para matarlo, á aquel hombre.
Pero al retarle, ante mí
Se descubrió; le miré
Y entónces, Lope, temblé
Y de rodillas caí

LOPE.

¿De rodillas? ¿Quién sería?

GASPAR.

A verla no torné más,
Ni por su calle jamás
Dirigí la planta mía!
Pasaron los años luego,
Y otro amor, el de tu buena
Madre, de bondades llena,
Me hizo cobrar el sosiego.
Mas la suerte siempre extraña
A mi reposo, en mi daño
Quiso viniera hace un año
Contigo á la Nueva España
En mi daño, sí, que un día,
Visitando este convento,
Ví ese retrato

LOPE. (*Aparte.*)

¡Ah!

GASPAR.

Violento

Rindió amor el alma mía!

LOPE.

(*Aparte y mirando el retrato.*)

¡Angélica!

GASPAR.

¡Ay Dios! ese es

El fiel trasunto de aquella
Mujer pura, honesta y bella
Dama de un hombre despues!
Yo no sé cómo murió,
Ni si un día por su mal,
Abandonóla el rival,
Que mi altivez humilló
No lo sé, mas fruto al fin,
De su pasion misteriosa,
Vive aquí gentil y hermosa,
No una dama, un serafin.
Y tan idéntica á Elvira,
Tan parecida, sí, tanto,
Que por mágia ó por encanto
A Elvira en su hija se mira.
Angélica, así se llama
La encantadora doncella
¡Si tú la vieras! Es ella
La misma, la misma dama;
Y al ver tan claro trasunto
En su semblante hechicero,
Sentí de mi amor primero
Revivir la llama al punto.

—Con ella á enlazarme voy.

LOPE.

Lo sé, padre.

GASPAR.

¿Lo sabías?

LOPE.

Sí señor.

GASPAR.

¿Ha muchos dias?

LOPE.

No, no tal; lo supe hoy.

Esta noche habeis reñido,

Padre,

GASPAR.

¿Lo sabes tambien?

¿Y quién es ese hombre, quién?

¿En dónde está? . . . ¿Dónde ha ido?

Que si perdí la ocasion . . .

—Otra vez . . . — ¡Dime su nombre! —

LOPE.

Padre, es mi amigo ese hombre.

No puedo hacerle traicion.

Perdonadme, padre mío;

Mas nunca en vano prometo

Guardar, señor un secreto.

GASPAR.

Basta: mas es desvario,

Que él de los dos perderá

La posesion de la dama,

Que más que yo no la ama.

LOPE.

Pero ella no os amará.

GASPAR.

¡Lope!

LOPE.

¡Ah! perdon, señor! . . .

La razon acaso pierdo,

Mas á la mente un recuerdo

Me trae vuestro dolor.

Como vos á él, un dia,

Padre, á mí me arrebataron

Un amor, y asesinaron

Para siempre mi alegríal . . .

GASPAR.

¿Tuviste celos? . . . ¿Tuviste? . . .

¿Y no le mataste?

LOPE.

¡Yo!

GASPAR.

¡Y es mi hijo! . . . no fueron, no,

Celos lo que tú sentiste.

LOPE.

Fueron, mas tembló mi mano,

Que vos me enseñásteis, vos,

Que era la imágen de Dios

Sobre la tierra un anciano.

GASPAR.

¿Era anciano?

LOPE.

Para mí

Lo era, si tal . . . Respeté

Su dolor, y me arranqué

Aquella pasion de aquí.

(Señalando su corazon.)

GASPAR.

Te admiro, Lope!

LOPE.

Cruel

Para los dos fué su estrella,
Sacrificándola á ella,
Sacrificándolo á él.

A mí, que me parecía
Pequeña, en mi loco anhelo,
La inmensidad de ese cielo.....
Si con mi amor la medía!
Y es por eso que me aflije
De ese infeliz el pesar!....
Ved lo que puede explicar,
Padre y señor, lo que os dije.

GASPAR.

Pues que el destino decida;
Lidiaremos, y el más fuerte.....

LOPE.

No puede daros la muerte.....
Que ese hombre os debe la vida.....

(Tratando de disfrazar sus palabras.)

Sí, porque en una ocasion,
En un lance, una quimera,
Le salvásteis de la artera
Asechanza de un ladron!

GASPAR.

En tantos lances me ví.....

LOPE.

Yo no conozco esa historia;
Pero sé que en su memoria
La tiene guardada..... sí.....
Y su gratitud es tal,
Que con voz reñir no puede.....
Y cede su amor..... y cede
A su destino fatal!....
Comprende en su situacion
Que el amor que su alma esconde,
Es voraz..... ¡quién sabe á dónde
Le conduzca su pasion.....
Sufre por ella; en verdad,
Condenarla al sufrimiento.....
—Ni ha de daros un momento
De dulce felicidad.
En vos verá al robador
De su sosiego y su calma:
Y su alma rebelde, su alma
Os maldecirá, señor.
Fija tendrá en su memoria,
A asegurarlo me atrevo,
La imágen de ese mancebo
Que fué su amor y su gloria!.....
Horrible debe de ser
Contemplar, día por día,
Hora á hora, la agonía
Del alma de una mujer!.....
Y luego, padre, al morir.....

GASPAR.

Calla, insensato..... no puedo